

De Shakespeare al *fanfiction*: lectores y escritores del siglo XXI

Fecha de recepción: agosto 2019

Fecha de aceptación: octubre 2019

Versión final: diciembre 2019

Julieta Cane (*)

Resumen: La práctica de la lectura está cambiando. Frente a esta situación, emergen diversos posicionamientos que sentencian a las tecnologías por la falta de lectura en los jóvenes e incluso están quienes anticipan el fin del libro en papel. Este artículo, lejos de asumir una postura de pantallas versus libros, propone ampliar la mirada para analizar cuáles son las principales transformaciones que está atravesando la práctica de la lectura, reconociendo las potencialidades narrativas que presentan las tecnologías y el valor simbólico del libro en papel. A su vez, la pregunta por el impacto de dichas transformaciones en la escuela y en el ámbito editorial será constitutiva de la reflexión.

Palabras clave: Lectura – hipertextualidad - narrativas transmedia – tecnologías – escuela – editoriales

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 71]

Desarrollo

Con frecuencia, la omnipresencia de los dispositivos tecnológicos se traduce como una amenaza para la práctica de lectura en los jóvenes. Esta se refleja en frases como “los jóvenes no leen”, “no les interesa nada” o “están todo el día con el celular”. Sin embargo, muchos de ellos demuestran todo lo contrario: no solo leen, sino que también escriben. Lo que está cambiando son los modos.

En la temprana Edad Media, los libros se escribían a mano y automáticamente pertenecían al Poder Real y a la Iglesia, organismos que controlaban tanto el contenido como el acceso a los manuscritos. Esta concentración conducía a que solo un número reducido de personas supiera leer y escribir: los monjes y nobles. El resto de la población accedía a la lectura a través de la oralidad y la puesta en escena. Una figura que representa esta concepción es la del juglar recitando poemas líricos en las plazas públicas de los pueblos, lo que evidencia un fuerte anclaje de la lectura con lo colectivo.

Hacia el siglo XV, con la invención de la imprenta y la consolidación de los Estados-Nación, surge una institución que se encarga de consolidar la práctica de la lectura: la Escuela. De esta forma, la lectura comienza a ejercerse de manera lineal, solitaria y silenciosa, desplazando a la oralidad, propia de las culturas populares. Al respecto, Jesús Martín Barbero expresa que la lectura del individuo corresponde al surgimiento de la subjetividad y de la intimidad y que esta relación subjetividad-intimidad no tiene nada que ver con lo que fue la lectura en voz alta (2005, p.2). Esta concepción moderna de la lectura también se refleja en la Biblioteca, institución que establece al silencio como pauta de comportamiento.

En la actualidad, si bien la lectura silenciosa y lineal prevalece en nuestros sistemas educativos, ¿podemos seguir pensándola únicamente en esos términos? Por supuesto que no.

La ubicuidad de las pantallas necesariamente nos conduce a identificar nuevos modos de leer, nuevas formas de apropiarse de la lectura. Hoy leemos libros, textos, imágenes, videos, *emojis*. En palabras de Jesús Martín Barbero: “Leer hoy es un montón de prácticas diferentes.

Primero, prácticas históricas que no han desaparecido y que se superponen a las más modernas” (2005, p.2).

En este escenario, donde convive el soporte analógico con el digital, una de las características que presenta la práctica de la lectura mediada por las tecnologías es la hipertextualidad:

Los actuales comportamientos hacen evidente que leer ya no es solo entender palabras y frases: también consiste en usar íconos de navegación, barras de desplazamiento, pestañas, menús, hipervínculos, funciones de búsquedas de texto, en dedicar tiempo a concentrarse con imágenes, músicas y mapas de sitios. (Canclini, 2015, p. 47).

Otra configuración en nuestros modos de leer se debe a la puesta en práctica de nuevas formas de narrar. El concepto de narrativa transmedia, en inglés *transmedia storytelling*, fue presentado por Henry Jenkins (2003) para dar cuenta de las nuevas características que asumían los relatos en el universo mediático y de la convergencia de industrias culturales en la producción de contenidos. Según Jenkins, las narrativas transmedia son historias contadas a través de múltiples medios y son el resultado de una producción integrada. Pero cuando se hace referencia a las narrativas transmedia no estamos hablando de una adaptación de un lenguaje a otro (por ejemplo del libro al cine), sino de una estrategia que va mucho más allá y desarrolla un mundo narrativo que abarca diferentes medios y lenguajes (Scolari, 2013, p. 25).

En este escenario de expansión de relatos, claro está que muchos jóvenes ya no se conforman con leer una obra literaria, observar una película o consumir una serie, sino que apuestan a la producción y se convierten en prosumidores (productores + consumidores). Este término también fue una invención de Henry Jenkins para dar cuenta de cómo los consumidores comenzaban a apropiarse de numerosos productos culturales, los resignificaban y producían nuevos relatos a partir de estos.

Al trasladar este fenómeno a la literatura, podemos notar que los viejos lectores accedían a una obra literaria e intercambiaban sus percepciones entre pares como

actividad culmine. Por lo tanto, si lamentaban el final trágico de Romeo y Julieta de William Shakespeare, no tenían posibilidades de producir finales alternativos más allá de la imaginación. En la actualidad, las tecnologías han superado esas restricciones y les permiten a los usuarios producir nuevos contenidos a partir de lo que leen y consumen. Un claro ejemplo es el género *fanfiction* que tanta controversia ha producido en los autores de obras originales y críticos literarios, como fue el caso de J. K. Rowling, autora de la saga *Harry Potter*. El género *fanfiction* consiste en una producción realizada por fans que recrea ambientes, personajes e historias de la obra original, pero altera muchos de sus componentes. En una entrevista concedida por Henry Jenkins a la cadena de noticias BBC, el académico de los medios expresó

Los escritores de *fanfiction* construyen su propio universo pero basándolo en uno que ya existe y usan sus historias para reflejar su propia interpretación de sus personajes. Es una autoría compartida, no autorizada por los productores, que presenta más bien una respuesta de la audiencia ante un producto cultural (Perasso, 2011).

Pero el género *fanfiction* no es la única evidencia del papel activo que asumen muchos jóvenes respecto a la literatura que consumen, sino observemos las distintas comunidades que surgen a partir de la fusión de los libros con la tecnología como los *Bloggers*, *Booktubers* y *Bookstagrammers* (BBB) que lejos de representar la frase “los jóvenes no leen”, demuestran todo lo contrario. Los *Bloggers* son jóvenes que escriben reseñas sobre libros y las comparten en sus blogs para generar una conversación en torno a dichas lecturas. Por lo general, poseen un estilo y estética unificados e incluyen imágenes y recomendaciones en sus portales.

Por su parte, los *Booktubers* también comparten reseñas y críticas en torno a los libros, pero utilizan la red social virtual YouTube para difundir sus producciones. Estos jóvenes leen, en promedio, diez libros por mes, lo que da un total de ciento veinte libros por año (Pates, 2015, p. 126). Por último, los *Bookstagrammers* son los prosumidores más novedosos en el ámbito literario ya que utilizan las potencialidades narrativas que presenta la red social Instagram para subir imágenes de libros con sus reseñas, compartir eventos literarios, recomendaciones y encuestas en sus *stories*.

Como vemos, estos jóvenes no solo rompen con los prejuicios de falta de interés y desmotivación por la lectura, sino que también evidencian que el libro en papel no va a desaparecer. Lejos de desterrarlo, lo hacen parte de sus conversaciones diarias: “Se les otorga un valor importante en tanto se los muestra en todos los videos y algunos de los tópicos que se debaten giran en torno a la materialidad de ellos y sus aspectos físicos” (Pates, 2015, p. 129). Hasta el momento, revisamos la concepción de la lectura en distintas etapas de la humanidad, identificamos nuevas características en los modos de leer y de narrar y reconocimos la irrupción de prosumidores literarios. Ahora, estamos en condiciones de preguntarnos por el rol de las editoriales y de la Escuela en este escenario. Sin lugar a dudas, las editoriales comenzaron a observar

que algo novedoso estaba aconteciendo en el universo de la literatura y que la cadena de producción de libros no finalizaba en el consumo. Si bien la deslegitimación a los contenidos literarios producidos de manera virtual podría haber sido un posicionamiento, muchas de las editoriales comprendieron que no era el más favorable si lo que deseaban era continuar con su principal finalidad: vender libros. De este modo, empezaron a preguntarse dónde estaban leyendo y escribiendo los jóvenes y qué podían hacer al respecto.

En la actualidad, alcanza con buscar en *Internet redes sociales virtuales de literatura* para obtener un primer panorama de la cantidad de sitios destinados a compartir lecturas y escribir relatos en la web. Para las finalidades de este artículo, retomaremos la red social virtual *Wattpad* fundada en Canadá en el año 2006. Esta posee más de 65 millones de usuarios y tiene como finalidad la promoción de la lectura y escritura en diversos géneros, donde cada miembro de la comunidad puede seguir una historia y calificarla. A su vez, los usuarios pueden unirse a foros de discusión temáticos, participar de concursos e incluso convertirse en escritores reconocidos. De manera anual, *Wattpad* premia las obras literarias que hayan alcanzado altos niveles de calificación e interacción por parte de sus lectores y ofrece la posibilidad de que sean publicadas bajo el sello de prestigiosas editoriales y compañías cinematográficas, convirtiéndolas en *best-sellers* y películas de gran alcance. De esta forma, no causa sorpresa que muchas de las editoriales y compañías cinematográficas auspiciantes de *Wattpad* sean reconocidas mundialmente, como tampoco es sorprendente encontrar estos libros en las principales estanterías de las librerías y ferias del libro en muchas ciudades.

En este contexto, el rol de las editoriales parece ser claro: adaptarse al nuevo ecosistema de medios y de expansión de relatos para seguir comercializando libros. Pero si se trata de claridad, la Escuela no persigue la misma suerte, al menos, hasta el momento. Las resistencias al reconocimiento de múltiples lenguajes se hacen evidentes si retomamos las principales funciones que la Modernidad le asignó a la Escuela: alfabetizar a los sujetos, unificar las lenguas y transmitir la información que contenían los libros. Entonces, seguimos con una respuesta monoteísta: leer es leer libros y leer libros como se leen en la escuela (Barbero, 2005, p.3)

Al concentrar la práctica de la lectura en un soporte fijo, se pierden de vista todos los conocimientos y competencias de lectura que debería promover la Escuela ante los nuevos modos de leer. Estos son: criterios de selección, clasificación y jerarquización de la información en línea, identificación del autor de la información, localización de sitios web seguros, entre otros.

Como vemos, hoy no alcanza con saber leer un texto de manera tradicional, sino que también debemos desarrollar las competencias necesarias para interpretar los múltiples lenguajes y elementos que entran en juego. Siguiendo a María Victoria Martín:

Tanto el multimedia como el hipertexto constituyen un desafío para los educadores: de qué manera entender sus lógicas, potenciar sus ventajas en la representación y el trabajo con los conocimientos,

así como en la comunicación e interacción entre los miembros del grupo, docentes y estudiantes y, por qué no, otros actores externos. (2016, p.95)

Cabe señalar que los recursos para acompañar estas transformaciones no son equitativos para todas las instituciones educativas. Las limitaciones van desde la infraestructura hasta la falta de conectividad a Internet o la escasa formación docente en TIC y educación, por nombrar solo algunos ejemplos. El acceso a las tecnologías e Internet debe entenderse como un derecho humano y es responsabilidad del Estado garantizar esas condiciones. A modo de conclusión, podemos decir que toda innovación tecnológica crea bajo la mediación humana nuevas prácticas sociales, modifica las existentes e incluso las puede tornar obsoletas. Si trasladamos este fenómeno a la práctica de la lectura, en lugar de pensar a las pantallas como reemplazo del libro en papel, deberíamos pensar ambos soportes en términos de compatibilidad: “Ya no estamos limitados a leer el mundo, tampoco solo a escribirlo: en la actualidad podemos publicar y compartir con lenguajes múltiples y en colaboración nuestras propias versiones sobre el mismo” (Martin, 2016, p.98). Si tenemos en cuenta esta multiplicidad de lenguajes, reconocemos sus potencialidades y exploramos ambos soportes, nuestros modos de ejercer la lectura y escritura seguramente tendrán componentes creativos, diversos y enriquecedores.

Referencias bibliográficas

- Barbero, J. M. (2005) *Los modos de leer*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Bogotá.
- García, N C. (2015) “¿Cuánto o cómo se lee? De los libros a las pantallas” en *La cultura argentina hoy* (p.40-55)
- Jenkins, H. (2003) “Transmedia Storytelling”. MIT Technology Review. Disponible en: <https://www.technologyreview.com/s/401760/transmedia-storytelling/>
- Martin, M. V. (2016) “La escuela frente a las nuev@s formas de leer, escribir y publicar”. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Vol. 2; Nº. 3. (pp. 84-101). En <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1841>

Pates, G. (2015) “¿Los/as jóvenes no leen? Experiencias de lecturas en booktubers”. Revista *Letras*.

Perasso, Valeria “Qué es Fanfiction”. Artículo en BBC Mundo, 10 de octubre 2011. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/10/110927_fanfiction_literatura

Scolari, C. A. (2013) *Narrativas Transmedia: cuando todos los medios cuentan*. Grupo Planeta: Barcelona. Wattpad: <https://www.wattpad.com/>

Abstract: The practice of reading is changing. Faced with this situation, various positions emerge that sentence the technologies for the lack of reading in young people and there are even those who anticipate the end of the paper book. This article, far from assuming a posture of screens versus books, proposes to broaden the look to analyze what are the main transformations that the practice of reading is going through, recognizing the narrative potentials presented by technologies and the symbolic value of the paper book. In turn, the question about the impact of these transformations in the school and in the editorial field will be constitutive of the reflection.

Keywords: Reading - hypertextuality - transmedia narratives - technologies - school – editorials

Resumo: A prática da leitura está mudando. Diante dessa situação, surgem várias posições de que as tecnologias de frases para a falta de leitura nos jovens e há até mesmo aqueles que antecipam o fim do livro de papel. Este artigo, longe de assumir uma tela vs livros, propõe a ampliação do olhar para analisar quais são as principais transformações que a prática da leitura está passando, reconhecendo os potenciais narrativos apresentados pelas tecnologias e o valor simbólico do livro de papel. Por sua vez, a questão sobre o impacto dessas transformações na escola e no campo editorial constituirá reflexão.

Palavras chave: Leitura - hipertextualidade - narrativas transmídia - fanfiction - tecnologías - escola - editoriais - wattpad

(*) **Julieta Cane.** Licenciada y del Profesora en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Prohibido sacar una hoja: evaluar utilizando elementos multimodales como forma de incentivar la lectura literaria en la escuela secundaria

Silvana Cardoso (*)

Resumen: La mayoría de los docentes observamos que en general los alumnos no leen los textos propuestos y que ante una situación de evaluación leen resúmenes de *Internet*. Entonces, ¿cómo incentivamos a nuestros alumnos a leer? ¿Qué proponemos hacer en el aula? La elaboración de un producto multimodal que dé cuenta de los distintos modos de leer puede dar una primera respuesta.

Fecha de recepción: agosto 2019

Fecha de aceptación: octubre 2019

Versión final: diciembre 2019